

Theresia Walser

POMPAS FÚNEBRES PARA CABALLEROS

HERRENBESTATTER

Spanisch von Luis Carlos Sotelo
Unter Mitarbeit von Uta Atzpodin
Español de Luis Carlos Sotelo Con
colaboración de Uta Atzpodien

Bogotá 2010

Alle Rechte vorbehalten, insbesondere das der Aufführung durch Berufs- und Laienbühnen, des öffentlichen Vortrags, der Verfilmung und Übertragung durch Rundfunk und Fernsehen. Das Recht der Aufführung ist rechtmäßig zu erwerben vom:

All rights whatsoever in this play are strictly reserved. No performance may be given unless a licence has been obtained. Application for performance etc., must be made before rehearsals begin,
to:

Rowohlt Theater Verlag
Hamburger Strate 17,
21465 Reinbek, Tel.: 040
- 72 72 - 271,
theater@rowohlt.de

Die Rechte an der Übersetzung liegen bei Luis Carlos Sotelo, Carrera 11 B No. 97 -48 Bogotá, Colombia. lcsotelo@yahoo.com

Forderung der Übersetzung durch: / This Translation was sponsored by:



Personajes:

El señor Villareal, Vendedor en la sección de ropa para caballeros, finales de los 50 *El señor Rivera*, Vendedor en la sección de ropa para caballeros, en sus 30s *La señora Ordóñez*, Directora de la sección

El señor Fuertes, antiguo vendedor en la sección de ropa para caballeros

Clientes: La vieja El

hijo

La mujer joven El señor

Murcia El señor Melo

Lugar:

La sección de caballeros de una gran tienda (tienda por departamentos) promedio. Algunas perchas y estanterías están bien surtidas, otras vacías o medio vacías.

Las horas de la mañana en la sección de caballeros de una gran tienda.. Hay silencio. Sólo se oye el zumbido de los tubos de neón.

Hay percheros longitudinales con vestidos colgados y percheros circulares con chaquetas. Un maniquí masculino vestido exactamente como el señor Rivera con pantalón azul y chaleco amarillo sobre una camisa amarillo claro, sólo que el maniquí, a diferencia de él, lleva además una bufanda y una gorra. Dos espejos, dos vestidores, cada uno con una banca enfrente.

El señor Villareal está de pie entre los percheros, endereza aquí y allá una chaqueta, corre los ganchos, hace que la ropa gire en el perchero circular.

El coloca un par de bufandas en un estante, cambia camisas de puesto como si alguien las hubiera dejado en el lugar equivocado, se mira a sí mismo en el espejo cada vez que puede, cambia los pulóveres amarillos que están sobre una repisa inferior por un par azul oscuro, alisa otro par de pulóveres acariciándolos con la mano y mira en distintas direcciones como si cada vez mirara la extensión de un paisaje.

Entra el señor Rivera. Pasa una mano a lo largo de una que otra chaqueta, se queda de pie, los brazos cruzados por detrás de la espalda, mira en una dirección, por fuera de la ventana. Los señores Villareal y Rivera no se saludan, es como si ninguno notara la presencia del otro. El señor Villareal se ocupa con una ropa y después se queda también ahí de pie, las manos entrelazadas debajo de la barriga, y también mira recto hacia afuera, pero no en la misma dirección que Rivera. Esto puede durar todo un rato. La música de fondo de la gran tienda empieza a sonar a un volumen bajo, tan bajo que casi no se le escucha.

Escena 1.-

El señor Rivera también empieza a enderezar las chaquetas aquí y allá. Luego revisa las estanterías, coloca en otro espacio los pulóveres y las bufandas que el señor Villareal acababa de ordenar, irritado con las camisas las toma, como si ahí también alguien las hubiera puesto en el sitio equivocado. Regresa los pulóveres amarillos al lugar donde estaban antes de que Villareal los hubiera cambiado de sitio. Se mira en el espejo cada vez que puede. En general, los dos están constantemente ocupados en pasar algo de las estanterías llenas a las vacías y al revés.

Silencio.

Villareal: Los miércoles uno se queda también muchas veces parado.
Pero los miércoles uno sabe que se queda parado.
El martes empieza en verdad distinto.

Silencio.

Rivera: ¿Se nota?

Villareal no reacciona.

Rivera: ¿Se nota que por dentro me balanceo?

Villareal no reacciona

Rivera: Me balanceo al son de la música, pero sólo por dentro

Villareal: Usted no está acá

Rivera: ¿Qué?

Villareal: Usted no está acá

Rivera: ¿Yo no estoy acá?

Villareal: Usted no está con sus pensamientos acá. Usted no está en la jugada

Rivera: ¿En cuál jugada?

Villareal: Está aquí sin estar aquí Cree que no se nota. Se nota mucho más de lo que usted cree

Rivera: ¿Qué?

Villareal: Hay trabajo de sobra.
Sólo que muchos no se fijan en lo que hay que hacer.
¿Qué hacer cuando alguien no se fija en lo que hay que hacer? ¡No siempre hay alguien al lado para decirle qué hacer!

Silencio.

¡Doce grados a la sombra! *Silencio.*

¡¿Qué ponerse con doce grados a la sombra?! Sobre la lluvia otra vez no dijeron nada. Estanterías enteras con ropa impermeable.

Silencio.

Hubieran dicho: doce grados y nublado, se hubieran podido sacar las camisas azules. Apenas se nubla, todos quieren una camisa azul.

Silencio.

Rivera: No debemos conversar.

Villareal: Yo no estoy teniendo ninguna conversación. Además, no hay con quién.

Silencio.

Rivera: *Para* la lluvia?

¿No se dice: *contra* la lluvia?

Villareal: Una chaqueta para la lluvia

Rivera: Yo siempre digo: *contra* la lluvia

Villareal: Chaquetas para la lluvia, se dice

Rivera: Pero uno se protege contra la lluvia

Villareal: Y quién quiere estar contra la lluvia, es ridículo

Rivera: ¿Ridículo?

Villareal: Tampoco se dice contra la montaña, botas contra la montaña. O contra el mar, un traje de baño contra el mar. Disculpe, podría por favor quedarse en su área

Rivera: ¿En mi área?

Villareal: Se está pasando cada vez más para este lado, ¿no se da cuenta? *Silencio.*

Como están colgados esos ahí, las chaquetas, los trajes, podrían quedarse así para siempre. ¡Que nadie los moleste!

Verifica que el número de piezas esté completo.

Con bordado y sin bordado, con cuello corto y sin cuello. Los trajes grises en los percheros en cruz...

Como si estuvieran en medio de un sueño del que uno no los quiere sacar.

Es lo que pienso cada mañana.

Rivera: Durante las horas de trabajo no se debe conversar ...

Villareal: Yo nunca los ordeno según los colores ...

Rivera: ... porque los clientes podrían sentirse excluidos

De las mesas llenas, Villareal retira la mitad de la ropa y con ella llena las vacías.

Rivera: Dicen que espanta a los clientes, si uno está conversando.

.

Villarreal ¿Cuáles clientes?... ¡treinta años!

Silencio

Rivera.- Ya vendrá alguien.

Villarreal : Eso esperamos

Rivera.- Uno no debe dejarse perturbar. Van a enviar a la señora Ordóñez. Hay que hacerlo todo como uno siempre lo hace Para que así la señora Ordóñez pueda decir qué hay que mejorar

Villareal: ¿Mejorar?

Rivera: Distinto. Es que así como están las cosas...
Es que ahora hay un nuevo inversionista, el señor Murcia. El señor Murcia, que quiere invertir acá. Para usted, señor Villareal, eso ya no importa

Villareal: ¡Magnífico!

Rivera: Y es que esa gente no invierte a ciegas en nosotros

Villareal pasa al lado de Rivera, vio algo en los percheros que no está bien colgado.

Villareal: ... un abrigo contra el invierno, un vestido contra la ópera, una blusa contra el verano,
¡la vida es dura! ¡Somos un negocio de armamentos!

Rivera: Me alegra, señor Villareal, que en un día como éste usted esté aún así de bien,
quiero decir .

Villareal: ¡Un pantalón contra el tiempo libre, un vestido contra la novia!

Rivera: Si estuviéramos acá en el frente de batalla,
La regla más básica sería no tomarse esto como algo personal.

Villareal: ¿Qué?

Rivera: Que las cosas son como son.
Al final nadie puede hacer nada.
Mucho menos los aquí presentes, que hacen su mejor esfuerzo.

Villareal: Antes estaban aquí desde temprano, antes de que abrieran, había filas frente a la tienda,
tanto lunes como martes.

Rivera: ¿Filas?

Villareal: ¡Filas de aquí hasta la capital!

Rivera: Mañana quizás se dirá: ¡ayer fue un buen día!

Villareal: ¡Sea como sea, sobre hoy o mañana se va a decir: fue un buen día! Rivera: Es lo que
estoy diciendo

Villareal: Eso siempre se dice los miércoles *Silencio*.
¡El pantalón de gamuza vuelve!
Hace rato que lo vengo diciendo.

Rivera: Nos pueden ver en los monitores.

Villareal: ¡De que vuelve, vuelve!

Rivera: Nos pueden ver en la central

Villareal: ¡En el invierno vuelve!

Rivera: Si también nos pueden oír, no lo sé.

Lo cierto es que nos pueden ver

Villareal: ¡Se va a acordar de mi...

Rivera: Probablemente el sonido lo pueden sacar.

Villareal: ¡Va a volver, el pantalón de gamuza!

Silencio.

Rivera: Tres años. Eso dura el aprendizaje,
para que tenga uno que aguantarse que los clientes le digan: yo no necesito
ninguna ayuda.
Es que yo veo para dónde van.
Compran primero una camisa, la compran sin corbata,
luego compran la corbata, pero se sorprenden
cuando no les combina con el cuello.
Yo lo veo, ellos siempre buscan lo que no es.

Villareal: ¡Cuidado!

Rivera: ¿Qué?

Villareal: Se pasó otra vez a mi lado.

Ambos de pie y callados, como a la espera de clientes. Entra el señor Melo, quien se
pasea mirando por ahí.

Rivera: Puede estar feliz, señor Villareal, usted no tiene la culpa,
puede estar orgulloso.

Rivera: Cuando se pone uno a pensar la cantidad de gente que mañana no tendrá
trabajo, en Lünen, Rastatt, Bretten, Kehl, Mannheim, Curicó, La Ligua¹ ...

(Habla al cliente que está al otro lado) *¿En qué puedo ayudarle?* El señor Melo le

huye a Rivera. *Rivera: ¿¡Perdón, le puedo ayudar!?*

Oscuro.

¹ Nota del traductor: todas ciudades pequeñas de Alemania afectadas por cierres de algún gran almacén. Cada director (a) de teatro o lector(a) de esta obra puede imaginarse lugares correspondientes en su país o región.

Escena 11
Escena 2

Los señores Villareal y Rivera, la señora Ordóñez, luego el primer cliente (el hijo).

Señora Ordóñez: Mucho Gusto.
Nunca nos habíamos visto antes.

Rivera: Señora Ordóñez

Señora Ordóñez: Acá pasan los años y uno no se ve, y cuando uno se ve Ya es por última vez. ¡Le deseo lo mejor!
Mañana empieza para usted una nueva vida.

Rivera: No, para el señor Villareal, para el señor Villareal empieza mañana una nueva vida .

Señora Ordóñez: Lo bueno es que, aún en vida, uno empieza una nueva vida. Yo todavía estoy acá. De mí no se deshace la tienda tan fácilmente. ¿Seguro que usted ya lo oyó?

Rivera: ¿Qué?

Señora Ordóñez:: Ya no se oyen las escaleras mecánicas.
Hace años rechinan, como si el edificio tuviera bronquitis.
Hace rato que lo vengo diciendo
Ahora le echaron aceite. Se cometieron errores.
¡Vamos para arriba, ya lo va a ver: en otros lugares están llorando porque tienen que sacar los maniqués, en cambio nosotros vendemos hasta sillas de mimbre!

Rivera: ¿Sillas de mimbre?

Señora Ordóñez: Hace meses las tenemos apiladas hasta el techo sillas de mimbre en el tercer piso. Hay que decírselo a los clientes, sólo hay que decírselo: sentarse por la noche en una silla de mimbre, ahh es una comodidad que cruje, como si uno estuviera sentado en frente de la chimenea, así de sencilla puede ser la felicidad, señor Villareal!

Rivera: Rivera, Rivera

Señora Ordóñez: ¿No había aquí un perchero?

Rivera: Lo saqué. Estaba estorbando.

Señora Ordóñez: ¡Es a propósito, intención pura! Obviamente es a propósito

Villareal: Yo se lo dije, todo el tiempo se lo digo

Señora Ordóñez: El cliente se le mete a los percheros y usted tiene que frenar al cliente con el artículo, él tiene que enredarse con los chaquetones y los abrigos. Del obstáculo resulta una venta, señor Villareal, una venta, ¿o para qué estamos acá!

Rivera: Rivera, mi apellido es Rivera, el señor Villareal es ese que está ahí, quien mañana ya no

...

Señora Ordóñez: Al cliente hay que cercarlo, acorralarlo, rodearlo con mercancía. Las mercancías son nuestro ejército, del que el cliente no debe poder escapar. Sus propios deseos lo cohiben. Al cliente hay que ayudarlo a que tenga valor y ¡Que sus necesidades lo asalten! El cliente tiene que temblar, estremecerse por todo lo que aún no tiene pero tiene que tener.

Rivera: ¿Estremecerse?

Señora Ordóñez: (*a Villareal*) Nuestros inversionistas son gente muy sencilla. El señor Murcia, por ejemplo, él tiene incluso su propio cultivo de papas.

Rivera: ¿El señor Murcia tiene un cultivo de papas?

Señora Ordóñez: Los fines de semana maneja su tractor por su parcela, él cosecha sus propias verduras; lechugas, zanahorias y todas esas cosas que uno usa. ¡Y eso que es billonario!

(*señala en una dirección determinada*) Allá por ejemplo tengo la vista despejada, señor Villareal, ¡Alcanzo a ver hasta el mediterráneo, hay que poner obstáculos ahí!

Rivera mueve dos percheros.

Señora Ordóñez: (*al señor Villareal*) Las cosas no son como uno piensa que son, ellos también viven ahora con seiscientos euros al mes, muy señor Murcia y señora pero con eso viven! Y de paso salvan una fábrica de zapatos, o una tienda como esta. Se siente distinto estar acá parada si uno sabe que los de arriba allá en lo alto también se ponen a escarbar la tierra con los dedos. Ya son las 10 y 55, le deseo lo mejor. No se le olvide: ¡Obstáculos! Al cliente los deseos deben obstruirle el paso

Ella se va, pero regresa a poner otro perchero en el camino.

Rivera: Desde el próximo sábado todos acá vamos a estar de amarillo.

El sábado ya no vamos a estar de blanco y negro.

Villareal: Yo nunca estuve de blanco y negro, tampoco los sábados

Rivera: Un poco más relajado.
Más colorido, más alegre, con más gracia

Villareal: ¿Lo quiere con más gracia?

Rivera: Yo no, yo no soy el que lo quiere.
Es lo que los clientes quieren. Lo que yo quiero, eso no importa.

Villareal: ¿Y usted cómo lo sabe?

Rivera: ¿Qué?

Villareal: ¿Lo que los clientes quieren?

Villareal vuelve y recoge los pulóveres amarillos.

Rivera: Yo no, yo no soy el que lo sabe.
Lo saben ellos, los que se ocupan de eso

Villareal: ¿Y por eso está usted de amarillo?

Rivera: Señor Villareal, verdad es una lástima que usted, quiero decir.
¿Qué está haciendo con eso?

Villareal: Alguien los puso donde no deben.

Rivera: ¡¿Dónde no deben?!

Villareal: Arriba a la izquierda: camisetas de algodón

Rivera: Yo los ordené.

Villareal: Están en el lugar equivocado

Rivera: ¡¿Equivocado!?

Villareal: La gente se pierde

Rivera: Usted no fue a la capacitación.

Villareal: Cómo va a saber el cliente dónde encontrar algo Si ya nada está donde estaba antes

Rivera: Hace rato que no va a ninguna capacitación, señor Villareal

Villareal: Para saber dónde van las cosas no tengo que ir a ninguna capacitación.

Rivera: Justo de eso se trata

Villareal: Confundir, ¿cierto?

Rivera: Exacto, de eso se trata.

El cliente tiene que salir de su rutina diaria.

Primero tiene que descubrir sus deseos.

Deseos que el cliente todavía desconoce como suyos.

Todos tenemos más deseos de los que somos conscientes.

Uno entra en una tienda como la nuestra esperando encontrar algo

Que uno en realidad no sabe qué es.

Ya lo oyó: a uno los deseos deben obstruirle el paso.

De eso vivimos. De ese no saber que está lleno de expectativas.

Cuando alguien entra aquí a nuestra tienda es porque quiere salir siendo alguien distinto al que entró. ¡Transformado, señor

Villareal, transformado!

Villareal: ¿Y usted sí conoce los deseos de los que la misma gente aún no tiene ni idea?

Rivera: El cliente y yo, lo descubrimos juntos.
Somos un equipo, un *team*.

Villareal: Hace que él compre algo amarillo, aunque él quería algo negro y blanco y todavía no sabía que lo que en verdad lo había hecho venir acá era el amarillo. ¿Eso es lo que usted quiere?

Rivera: Yo no, yo no lo quiero, lo quiere el concepto.
Señor Villareal, el concepto.
Hay que hacer que el cliente se desprenda de esas costumbres que los tienen aturcidos.
Hay que motivarlos. Trabajo en equipo ¿entiende?.
De cliente pasivo a cliente activo.
De eso se trata.
El cliente y el vendedor deben convertirse en un equipo, señor Villareal.
¡Un *Team*!

Villareal nota que mientras Rivera echa su discurso se mira a sí mismo en el espejo.

Villareal: A propósito, eso no lo debe hacer tan seguido

Rivera: ... su *coach* de vestuario, su asesor de estilo.

Villareal: Es intimidatorio

Rivera: ¿Qué cosa?

Villareal: Un vendedor que constantemente se mira en el espejo

Ambos se quedan callados, están a gran distancia el uno del otro y miran en una dirección fija como si miraran a un cliente que el público no puede ver.

Rivera: Hable, diga lo que quiera
Mire cómo está parado, parece el guardia de un museo.
Seguro que el cliente ni se atreve a tocar el artículo al verlo a usted así como está parado.

El cliente invisible parece estar saliendo.

Rivera: Sí ve, se fue ...

Villareal: Talla 52

Rivera: ... ¡se fue!

Villareal: Ancho del cuello 42

Rivera: ¡Ese ya no vuelve!

Silencio corto.

¡Imágenes, hay que sembrarle imágenes al cliente, imágenes! Lo primero es preguntarle por la ocasión, siempre lo primero es preguntarle por la ocasión: ¿Para qué, que lo hace necesitar un pantalón nuevo? ¿En qué ocasión va a usar la camisa?

¿Puedo preguntar, para qué ocasión quiere comprar el abrigo? Sea por un momento un cliente que quiere un pantalón, y yo le pregunto, ¿para qué ocasión quiere usted el pantalón?

Villareal: ¿Qué?

Rivera: Diga simplemente: para un paseo campestre

Villareal: Yo nunca diría algo así

Rivera: ¡Paseo campestre! Para eso le puedo ofrecerle...

Mientras tanto corro al otro lado, traigo otros accesorios, paseo campestre – por la noche hará frío, le tengo una chaquetita

Villareal: ¡¿De qué está hablando! ?

Rivera: ¡¿Dije chaquetita? Mierda, no debo decir chaquetita.
Siempre hacer la pregunta: ¿para qué ocasión?

Entra un cliente (el hijo). Villareal y Rivera parecen no notar su presencia.

Villareal: Señor Rivera, ¿cuál es su ocasión?

Rivera: La gente se quiere sentir como recién nacidos.
Se quieren sentir así, cuando les va bien,
Se quieren sentir así, cuando les va mal,
Siempre se quieren sentir así, sólo hay que activarles esos deseos

Villareal: ¿Para qué ocasión, señor Rivera, compra usted?

Cliente (el hijo), quien ha estado ahí todo el tiempo pero no se ha atrevido a preguntar nada:

El hijo: Disculpe, talla 44

Villareal: *(al cliente)* ¡Un momento, por favor!
(a Rivera) ¿Por qué no le pregunta a la gente qué es lo que los hace estar vivos?

Rivera: *(al cliente)* Enseguida estamos con usted

Villareal: *(a Rivera)* ¿¿Cuál es la razón para estar aquí en el mundo, si me permite la pregunta?!

(al cliente) ¡Buenos días! Rivera: ¿¿En el mundo!?

Villareal: *(al cliente)* ¿Sí, qué desea? Rivera: ¿ ¿ Qué pregunta es esa!?

El hijo: Lo siento, sólo quería ... Rivera: ¿¿... en el mundo ...!?

Villareal: ¿Para qué? ¿Para qué? El hijo: Una camisa negra ...

Rivera: ¿! Para qué!?

El hijo: Sólo busco una camisa negra.

Rivera: ¿Una camisa negra?

Talla 44

El hijo:

Villareal: (sorprendido) ¿44? Villareal va a traer una camisa negra.

Rivera: Una camisa no es sólo una camisa: ¿con qué motivo, para qué ocasión, para qué?

El hijo: Para un entierro Rivera: ¿ ¡ Un entierro!?

Villareal trae una camisa negra.

Rivera: *Gracias, señor Villareal*

Villareal: Puede probársela si desea *El cliente va al vestidor.*

Rivera: (al cliente, que se está cambiando en la cabina) *Después, quiero decir, cuando uno ya dejó atrás la parte triste, uno se toma una que otra copita . le podría ofrecer para ... la parte menos pesada de la noche negra un chaqueta de lana ligero, azul oscuro, para... la azotea ...*

Villareal menea la cabeza

Rivera: ... uno de nuestras chaquetas de lana, también lo puede usar después en un Paseo en lancha...y con eso también le combina una de nuestra amplia gama de gorras, con ella puede caminar en Madrid por el Prado o también orinar detrás de un barril en la zona roja de Hamburgo, esa gorra no lo deja a usted mal en ningún lado. Ahora me atrevo a preguntarlo abiertamente: ¿Qué le parecería con un tono amarillo?

Le alcanza una pieza de ropa amarilla al vestidor.

Sólo póngaselo y verá cómo le queda ...

A propósito ... cuando uno está parado en un entierro, espera, después de muchos años vuelve a ver un montón de gente conocida a la cual tiene poco que decirle, hasta que se llevan el ataúd. Eso dura, y mientras uno ahí de pie, mete los pies en la arena del cementerio, ensucia los calcetines. Y con calcetines embarradas no quiere uno estar sentado en el banquete después del entierro. Traje dos pares gris oscuro, el segundo par de repuesto.

El cliente sale del vestidor, la camisa le queda demasiado grande.

Rivera: ¡Genial! ¡Es un camisa abierta al mundo! Informal y seria al mismo tiempo.

El hijo: ¿No es demasiado grande? Villareal: Sí

Rivera: Disculpe, es una camisa adaptable.

Villareal: Es demasiado grande

Rivera: Disculpe usted, es una camisa generosa,
 Ni pensar en una más pequeña.

Villareal: Talla 41 debería ser suficiente

Villareal va a traer otra camisa. El cliente regresa al vestidor.

El hijo: ¿Tendría para ésta una corbata?

¿Para un entierro?

No siempre tiene que ser de negro, también tenemos estampados tristes.

Para un entierro no tiene que comprar una de nuestras corbatas, para eso es suficiente una de las
 de al lado, una negra sencilla por diez euros, esas las encuentra en cualquier
 esquina

El Hijo.- ¿El cuello?

Rivera: ¿Qué quiere decir?

Villareal: Es hecho así a propósito.

Rivera: Un corta vientos. Contra el viento

Villareal: Para días de mucho viento

Rivera: Así se usa hoy en día.
 Eso le protege todo el cuello del viento.

Villareal: Usted lo puede levantar o dejarlo abajo.

Rivera: No hay que levantarlo.
 Sólo si hay viento usted lo levanta. Si no lo
 deja abajo.

El hijo: Yo no sé ...

Villareal: Déjelo, déjelo quieto.

El hijo: *(vuelve a salir del vestidor)* Todavía lo estoy pensando

Rivera: Claro, muy bien

El cliente se va.

Rivera: "Para un entierro no tiene que comprar una de nuestras corbatas, para eso es
 suficiente una de las de al lado..." ¡Así va a
 vender mucho, señor Villareal!

Oscuro.

Escena 11

Escena 3

Villareal, Rivera, la vieja, el hijo en el vestidor, más tarde la mujer joven.

La Vieja: (al hijo en el vestidor) *¿Qué si te queda bien?* Silencio.

¿Qué si te queda bien, preguntó?

Silencio.

¿te queda bien?

Villarreal.- Nosotros tenemos tiempo

La Vieja.- ¿¡Tiempo?!

Rivera.- También tendríamos el mismo en amarillo.

La Vieja.- Yo no tengo tiempo

Rivera.- ... si por casualidad se quisiera probar el amarillo

La Vieja .- Para todo es así. Piensa demasiado, todo el tiempo piensa demasiado

Villarreal.-: Aquí afuera hay un espejo, si quiere usted puede...

La Vieja .- Él sabe que aquí hay un espejo.

Rivera.- (a Villareal) Ellos en la central piensan que... si quiere hoy podría irse más temprano.

*(a La Vieja) Quizás él sí quiera ahora probarse el pantalón amarillo (a Villareal)
Por mí ya no tiene que preocuparse por nada*

La Vieja .- Está sobredotado piensa pensamientos, que ni siquiera existen

El hijo.- Manga corta

La Vieja- ... es una maldición, no sólo una fortuna

El Hijo.- ¿Tiene también la camisa en manga corta?

Rivera.- (en voz baja a Villareal) Él tiene ahora ocho pantalones, doce camisas y siete chalecos allá adentro

La vieja.- Es una maldición y una fortuna al mismo tiempo

Rivera.- (a Villareal) ¡Quizás ya tiene diez!

La Vieja.- (en dirección al vestidor) Ya se están poniendo nerviosos ...

Villareal.- ¡Nosotros tenemos tiempo!

La Vieja.- Que tienes que salir ya, están diciendo

Rivera.- Quizás no se atreve

La Vieja.- ¡De qué habla! Él estudió física.

Silencio corto

El hijo: ¿La tendría también de manga corta?

Rivera: Claro, con gusto

Villareal: ¿De cuál está hablando, perdón?

Le arrebató a Rivera un montón de camisas de las manos y las tira al interior del vestidor.

(hablando al vestidor) ¿Todo en orden?

La Vieja: ¿¡En orden!?

La Vieja: (a Villareal) ¿Cuánto más va a existir su tienda? Se dice por ahí que .

Villareal: Usted puede irme pasando lo que no va a llevar ...

El hijo: ¡Dije que manga corta!

La Vieja: ¡Antes chirriaban las escaleras eléctricas, uno lo podía sentir: esta tienda está viva!

Rivera: (a la vieja) En el tercer piso tenemos en el momento una oferta de sillas de mimbre

La Vieja: ¿Sillas de mimbre?

Rivera: Una silla de mimbre de esas es más que una silla de mimbre, con ellas uno se sienta frente a la chimenea sin sentarse frente a la chimenea

La Vieja: (a hijo) ¿Sí oíste? ¡Estos me quieren hacer meter en el cuento de las sillas de mimbre!

El hijo pasa una camisa desde el vestidor.

Villareal la recibe, la quiere doblar, pero se detiene y se extraña.

Villareal: Esto antes no estaba así colgando

Rivera viene.

Rivera: ¿Qué?

La Vieja: ¿¡Sillas de mimbre?

Villareal: Esto no estaba así colgando ... rota la manga

La vieja le arrebató la camisa de la mano.

Rivera: (*habla al vestidor*) ¿¡Usted se llevó la camisa así?!

La Vieja: Él no se lleva nada

El hijo: ¡Me la podría dejar más barata!

La Vieja: Está rota. ¿¡Qué quieres hacer con una camisa nueva que está rota?! El hijo:

Comprarla más barata, mamá, más barata

La Vieja: (tira de la manga, y ésta se cae por completo) *Esto ya no vale ni un peso Rivera:*

(indignado) ¿*Q u é . . ?*

La Vieja: Sí, hoy todo es así con. Uno compra una una camisa, al día siguiente ya hay que coserle los botones

Villareal: (*en tono conciliador*) ¿Hay algo más que me quiera pasar?

La Vieja: Por ese precio antes uno conseguía cinco camisas

El hijo: ¡Mamá!

Rivera: Eso tendríamos que devolverlo primero

La Vieja: Ahora sí lo conseguiste

Rivera: ¿Qué?

El hijo: ¡No tiene que devolverla, me la puede dar así como está!

La Vieja: ¡Tú no te vas a llevar una camisa rota!

Rivera: (*en dirección al vestidor*) ¿¡Y las otras cosas?!

La Vieja: ¿Y a dónde es que tiene que devolverla?

Rivera: Las otras cosas, puede por favor...

El hijo: Estoy probándomelas.

Usted dijo que quería mostrarme un pantalón amarillo

La Vieja: (*a Villareal*) Desde que era niña yo venía acá

Rivera: Me alegra

La Vieja: Aquí fue la primera vez que me subí a unas escaleras mecánicas.

Y se me quedó grabada, como esa inseguridad a las escaleras
Cada vez que me subo a ellas. Como si uno caminara sobre hielo, como
entonces con quince

El hijo: ¡Mamá, ya para!

La Vieja: (*Al hijo*): Ponte tus pantalones y sal. A parte de esperarte, estos señores tienen más cosas que hacer.

(*a Villareal*) Yo hoy todavía tengo así como la sensación de que me podría marear, un mareo que no es malo así mientras lo suben a uno y lo bajan, pero también es un poco chistoso cuando uno ve la cara de los que vienen del lado opuesto y pasan con esa mirada estúpida que uno nunca quisiera tener. En ningún lugar del mundo la gente mira a la otra gente como en las escaleras mecánicas, como si de pronto uno sintiera que estaba escrito haberse encontrado en ese preciso instante.

El hijo: ¡Ya para!

La Vieja: De ese no había ni rastros todavía. Si hubiera sabido ...

Entra la mujer joven. Mira la ropa en los percheros.

El hijo: ¿Entonces qué, puede llevarme la camisa?!

Villareal: Lo sentimos

La Vieja: Si uno lo hubiera sabido...

Rivera: (*a la mujer joven*) ¿Le puedo ayudar en algo?

La mujer joven: Gracias, sólo estoy mirando

Rivera: Claro, con gusto

La Vieja: Y cada vez hay un viento así como cálido, cuando uno entra a la tienda, como viento del desierto que se le mete a uno entre las piernas

Ella se rie.

La mujer joven mira los vestidos. Se dirige a Villareal.

La mujer joven: Estoy buscando un traje.

Villareal: ¿Un traje?

La mujer joven: Para mi papá

Villareal: ¿Cuál es su talla?

La mujer joven: Yo creo que es 54

Villareal: ¿Usted cree?

La mujer joven: 54

Villareal: ¿No la sabe?

La mujer joven: Él tiene más o menos su estatura

Villareal: ¿Le quiere usted regalar el traje?

La mujer joven: Sí

Villareal: ¿Pero él no lo sabe?

La mujer joven: No

La Vieja: Así también puede ser. ¡Le regala un traje a su papá!

El hijo: ¡Así también puede ser, así también puede ser!

La Vieja: Sí, así también puede ser

El hijo: Le compra a su papá un traje. Yo también lo haría con gusto. Sólo tendría que saber quién es en realidad mi papá.

Rivera: *(en dirección al vestidor)* Escúcheme, ¿qué pasa con el resto de cosas?

El hijo: ¡Me gustaría probarme el pantalón amarillo!

Villareal: Si quiere se puede llevar dos trajes distintos

La mujer joven: El sólo necesita uno

Villareal: Es mejor que se pruebe los dos.

La mujer joven: No es necesario

Villareal: Uno no puede comprar un vestido que no se haya probado No es sólo la talla

La mujer joven: Llevo el más grande, así seguro que le queda

Villareal: La talla no es sólo la talla.

La Vieja: Durante la guerra aquí en el sótano estaba el refugio antiaéreo.

Villareal: Tranquila, lleve los dos ...

La mujer joven: No es necesario

Villareal: Por si a él uno no le gusta

La mujer joven: De verdad que no es necesario

La Vieja: Aquí nosotros sobrevivimos la guerra mundial.
En el sótano de la tienda sobrevivimos la guerra mundial.

Villareal: El lo puede cambiar, créame, es mejor

La Vieja: (*a la mujer joven*) ¡Aquí me compré mi primer sostén!

La mujer joven: Lo que importa es que le entre

La Vieja: Medias, miles de medias, aquí me compré miles de medias.

Es que no hay nada más bello que por la mañana ponerse una piel de esas sobre
la piel

¡Es que me puedo enamorar de mis propias piernas cada vez que lo hago!

Ríe con disimulo.

Aquí conocí a mi primer marido

Villareal: Un traje es como una casa, Aunque uno lo use sólo una vez al año, uno tiene que sentirse con él puesto como en casa.

La Vieja: (*al vestidor*) ¡Ella cuida a su papá!

Rivera: (*al vestidor*) ¿Cómo le va con el pantalón?

El hijo: ¿Me puedo llevar la camisa?

La Vieja: Es que cada semana uno oye otra cosa.

Unas veces dicen: todo será tal cual como ahora, sólo que mucho más grande;

Otras veces: sólo queda el garaje subterráneo.

Villareal: Yo le voy a dar a usted los dos trajes, su papá puede después ...

La mujer joven: Tengo que pensarlo... mañana regreso

Villareal: Claro, con gusto

Rivera.- ¡¿Mañana!? ¡Mañana el señor Villareal ya no va a estar acá!

La Vieja: (*anuncia en dirección al vestidor*) Sí ves, desde mañana ellos no van a estar acá

Mañana la excavadora viene a tragárselo todo
Por treinta años estos se la pasaron entre impermeables, corbatas y pantalones,
día a día, y ahora, de la noche a la mañana...

Oscuro

Escena 11

Escena 4

Villareal, Rivera, la señora Ordóñez, la vieja sentada en una esquina como si fuera un costal de harina, el hijo invisible en el vestidor

Señora Ordóñez: De inmediato hice que las escaleras eléctricas fueran más rápido. Nadie lo hubiera creído, que él mismo...quiero decir Imagínese, él parado ahí en una escalera mecánica más lenta. Que un barco a vapor, ni pensarlo, se cometieron errores, lo vengo diciendo hace años

Rivera: ¿Él está acá?

Señora Ordóñez: Debería verlo. Ahora uno vuela de un lado al otro por la tienda, de modo que el buen viento de los negocios le silba a uno en los oídos.

Rivera: ¿El señor Murcia?

Señora Ordóñez: Ahora vamos de para arriba. Ya lo va a ver. Él quiere comprobarlo personalmente.

Rivera: Claro, con gusto

Señora Ordóñez: Recorrer una vez la tienda, de sección en sección, ver cuál es el curso de las cosas.

¡Aquí otra vez faltan obstáculos!

Rivera: Señor Villareal, podría usted por favor

Señora Ordóñez: Claro que el señor Murcia no quiere ver aquí nada de holgazanería, ver gente vagando por ahí como si esto fuera una esquina perdida del bloque del este.

Rivera: Claro que no

Señora Ordóñez: El señor Murcia sabe de lo que habla, su niñez fue desgraciada

Rivera: Por supuesto.

Señora Ordóñez: Una tienda es lo mismo que un cultivo de papas, dice el señor Murcia, y un cultivo de papas lo mismo que una tienda. ¡Aquí faltan obstáculos!

Rivera: Señor Villareal, podría usted por favor

Señora Ordóñez: No toda planta puede sembrarse ahí, dice el señor Murcia. Y habría que arrancar algunas.

Desde luego que el señor Murcia no va a decir que él es el señor Murcia

Rivera: Por supuesto

Señora Ordóñez: No diga siempre desde luego

Rivera: Claro, con gusto

Señora Ordóñez: Es superior a la fuerza de algunas plantas seguir siendo plantas, dice el señor Murcia, y éstas no tienen nada que ir a hacer a un cultivo. No se hacen ningún bien a sí mismas ni al cultivo

Rivera: Bonito como lo dice

Señora Ordóñez: A la final se trata de un futuro que tenga futuro. Porque es que todos queremos pasado mañana seguir hablando de pasado mañana, ¿no es cierto, señor Villareal?

Rivera: No. Rivera, Rivera, el señor Villareal desde mañana ya no ...

Señora Ordóñez: La una y cuarto de la tarde, ¿y cuántos clientes?

Rivera: Entre más clientes, más ladrones, es lo que siempre digo

Señora Ordóñez: Entonces hoy tenemos suerte

El Hijo.- (llama desde el vestidor) ¡Vea, éste pantalón también está roto!

La Vieja.- ¡El pantalón también!

Villareal.- En la planta baja también tenemos cosas a mejores precios

Señora Ordóñez: También tenemos ahora en oferta unas bellas sillas de mimbre

La Vieja: ¿¡¡Sillas de mimbre!?!

Señora Ordóñez: En el tercer piso, todas las que quiera

El hijo: Se quieren desquitar con nosotros, después de veinte años de amarguras!

La Vieja: Y ésta fue una vez mi niñez. ¡Aquí recibí mi primera muñeca!

La Vieja va hacia el vestidor a donde su hijo.

El hijo: Mamá . Oscuro.

ESCENA 5

La mujer joven y el hijo. El hijo está todavía sentado en el vestidor (detrás de una cortina cerrada).

La mujer joven mira ropa para caballeros, con las manos pone esto y aquello frente a su cuerpo, se mira en un espejo, se quita los zapatos y las medias y mete las cosas debajo del perchero circular.

La mujer joven: ¿Me estás hablando a
 mí? *Silencio.*
 ¿Estás hablando
 conmigo? ¿Dónde están
 los otros?

El Hijo: ¿Cuáles otros?

La mujer joven:

El hijo: Los que no aparecen en las canciones románticas
La mujer O crees que todo ese bla bla bla allá afuera...
 ¿Que todo eso rima, lo uno y lo otro?
joven: El hijo: ¿Dos y dos, el zorro y el conejo? (averiguar de qué se
La mujer trata)
 ¿Y los otros?
joven: El hijo: ¿Los que no aparecen en las tarjetas postales?
La mujer ¿Los que sobran?
 ¿Está lloviendo?
joven: No
 Acá adentro no se
 puede oír ¿Estás

hablando conmigo?

¿Estás sola?

Aquí uno nunca está sola. Uno está sola y no está sola.

Ya no encuentro mis zapatos.

El hijo: Tú estabas abajo en la sección de papelería.

La mujer joven: Allá tú te escondiste detrás de las repisas

El hijo: Me estabas observando

La mujer joven: Estaba observando cómo tú me observabas

El hijo: Te estaba mirando.

La mujer joven: Estabas mirando que yo miraba cómo tú me mirabas

El hijo: Yo te miré porque tú me miraste.

Yo pensé: ¿por cuánto más va a seguir mirándome?

La mujer joven: Dejé de mirarte. Y tú seguiste mirándome

El hijo: Dejaste de mirar, para que yo te siguiera mirando.

La mujer joven: No debiste haberlo hecho

Silencio.

Pudiste haber dicho algo. No es que hubieras tenido que hablar inmediatamente de tirar, aunque también hubieras podido hablar de tirar, puedes ¿puede hacerlo?

Él abre la cortina del vestidor.

El hijo: ¿Estás aquí todos los días?

La mujer joven: Me hace poner toda meditativa, esta sección de caballeros, hay toda una seriedad acá entre estos trajes, estos bosques de chaquetones...

El hijo: ... Avenidas de abrigos de invierno...

La mujer joven: Justo en medio de un matorral de sillas de mimbre

El hijo: ¿Tienes un marido?

La mujer joven: Uno tiene o deudas o una casa, de pronto hasta un hijo o una mamá. Una mamá en todo caso. ¿Tú qué tienes?

El hijo: ¿Suponiendo que hay un él, sabría tu marido, que te puede encontrar aquí? ¿A medio día entre los percheros?

La mujer joven: Unos van al comedor de la empresa, otros a un carrito en la calle. ¿A dónde va tú?

El hijo: Yo te vi primero en las escaleras mecánicas.

La mujer joven: Pasaste a toda velocidad por la tienda, como si te estuvieras

fugando...

El hijo: Yo te vi primero

La mujer joven: Eso ni tú ni yo lo podemos saber

El hijo: ¿Qué?

La mujer joven: Quién vio a quién primero

El hijo: Quizás alguien se dio cuenta

La mujer joven: ¿De qué?

El hijo: De quién de nosotros vio al otro primero

La mujer joven: ¿Llueve o no llueve?

El hijo: Aquí adentro no hay clima

La mujer joven: Pero muchos escondites. Rejas, vallas, arbustos, cercas.

El hijo: ¿Podrías volver a dejar de mirar?
Tienes un dejar de mirar maravilloso...

La mujer joven: ¿Y entonces?

El hijo: Contigo quisiera levantarme a oscuras

Entra Villareal.

La mujer joven: Estoy buscando un traje para mi papá

Oscuro.

Escena 6

Rivera, la vieja, el señor Melo, el señor Murcia. Rivera no sabe que el señor Murcia es el señor Murcia.

El Señor Melo: Un pantalón de verano

Rivera: Claro, con gusto.

 ¿Para qué ocasión?

El Señor Melo: Un pantalón de verano

La Vieja: Sería tan amable de traerme un vaso de agua.

Rivera ¿Y para qué ocasión?

La Vieja: Un agua mineral con gas con una rodaja de limón

El Señor Melo: Para el verano Rivera: ¿Y para qué ocasión?

El Señor Melo: Sin pinzas. Azul oscuro.

La Vieja: Las pinzas hacen que uno se vea gordo sin que uno en verdad lo sea en realidad, eso siempre decía mi marido

El Señor Melo: Yo me divorcié de mi closet.

Rivera: Claro, por supuesto.

El Señor Melo: Voy a inaugurar un nuevo closet.

La Vieja: Para afuera, hay que sacar todo para afuera, primero los zapatos, siempre lo digo.

Rivera: Si tiene preguntas, pregunte con gusto, pregunte. Yo soy su socio

El Señor Melo: ¿Mi socio?

La Vieja: En los zapatos se esconden los fantasmas

Rivera: Juntos podemos descubrir lo que usted quiere.

Tal vez usted quiere algo que todavía no sabe que quiere

El Señor Melo: Un pantalón de verano

La Vieja: Por favor no se le olvide mi agua mineral con gas

Rivera: Un pantalón de verano no es un pantalón de verano

La Vieja: Todo va para Rumania²

Rivera: Con gusto puede probarse uno de nuestra amplia gama de pantalones

La Vieja: Yo tenía un impermeable que era de mi marido, casi no lo usó, él decía que con él se veía como un espía. A usted podría quedarle bien

El Señor Melo: Gracias, pero yo ...

Rivera: Este también lo puede usar en el negocio

Le pone a Melo un pantalón amarillo en la mano.

El Señor Melo: Yo no tengo ningún negocio

Rivera: O en la oficina

El Señor Melo: No tengo oficina

La Vieja: Todo va para Rumania

Rivera: Siempre de viaje, hoy acá, mañana allá. Este pantalón se adapta a todo. Con éste también puede sentarse y con toda comodidad en el tractor.

El Señor Melo: ¿En el tractor?

² Nota de traductor: Rumania como ejemplo de país del anterior bloque del este al que se enviaban las colecciones de ropa pasada de moda en Occidente.

Rivera: Claro, sin problema

El Señor Melo: Ya no me pongo ninguno de mis pantalones viejos. Entiende lo que quiero decir

Rivera: Claro, como no

El Señor Melo: Este me da asco. Miro este pantalón y de repente me acuerdo de cosas que nunca viví.

Como si me hubieran colgado unos pantalones viejos en el armario. En mi closet tengo todo un cabaret de pantalones que nada tienen que ver conmigo. Pantalón tras pantalón, una vida totalmente ajena.

La Vieja: Yo también tengo a las espaldas toda una vida de pantalones de hombre.

Rivera: Con gusto puede probárselo

El Señor Melo va con el pantalón al vestidor.

La Vieja: Antes las escaleras mecánicas rechinaban que daban gusto, ahí mismo uno sentía: La tienda está viva!

Rivera: *(a La Vieja)* Arriba en nuestra cafetería hay ahora tortas

La Vieja: ¿Tortas?

Rivera: Café y tortas ...

La Vieja: Allá arriba no me pasa ni un bocado

Rivera: ... y todo lo que usted desee

La Vieja: Los fantasmas están ahora allá acurrucados junto a los ventanales y derraman sus capuchinos

Rivera: Allá hay ahora tortas y café

La Vieja: Puro parloteo de anciana, no me pasa ni un bocado

Rivera: *(al señor Melo)* ¿Todo bien?

La Vieja: Ni siquiera pude recoger la urna de mi marido

Rivera: ¿La talla está bien?

La Vieja: Y no es la única.

Uno no se imagina cuántas urnas andan por ahí perdidas. En esa funeraria.

Ten tú la urna, le dije a mi hijo, yo no aguanto, ten tú la urna. Él tampoco pudo. ¡Y él estudió física!

Entra el señor Murcia.

Rivera: En el tercer piso estamos ofreciendo en este momento sillas de mimbre

El Señor Melo sale del vestidor vistiendo un pantalón amarillo . *Rivera:* ¿Cómo se siente?

El Señor Melo: Es muy largo

Rivera: Disculpeme, este pantalón se estira, lo hace ver más alto de lo que es. Yo diría que ese pantalón saca a la luz una grandeza interior suya. En él usted crece. Yo también tengo el mismo

El Señor Melo: ¿Tendría éste no en amarillo?

Rivera: Le combinaría con una chaqueti... una chaqueta.
¡Pruébese esta!

¡Párese derecho!

¡Para poder apreciar este pantalón se requiere postura!
El pantalón no tiene la culpa si ...

(al señor Murcia) Disculpe, ya lo atiendo.

El Señor Murcia: Estoy mirando no más.

Rivera: Claro, con gusto

La Vieja: *(al señor Melo)* ¿Puede usted entenderlo?

El Señor Melo: ¿Qué?

La Vieja: Que yo no hubiera podido recoger la urna de mi marido

Rivera: *(al Señor Melo)* ¿Y, cómo se siente?

El Señor Melo: ¿Tendría este no en amarillo?

Rivera: Disculpe usted, al amarillo hay que darle tiempo.
Con eso usted se ve totalmente original.

La Vieja: Debería verse por detrás

El Señor Melo: ¿Qué?

Rivera: Muévase un poco. ¡Camine!

La Vieja: Pero no así, como uno se ve en un espejo por detrás

El señor Murcia está parado y observa la escena.

Rivera: Simplemente camine un poco. Imagine que nosotros no estamos acá

La Vieja: Lo que uno ve en el espejo por detrás en realidad no está atrás

Rivera: Nosotros no estamos acá

La Vieja: Yo no digo ni bien ni mal.

Rivera: ¡Maravilloso!

La Vieja: Por detrás uno no pensaría que usted es usted

Rivera: ¡Disculpe, ese es un pantalón original!

La Vieja: Por detrás usted es un hombre totalmente distinto

Rivera: Todas estas nuevas etapas siempre son difíciles. Yo he pasado por ahí.
Uno está metido en un pantalón nuevo pero la vida anterior todavía la lleva a rastras

La Vieja: Paso a paso. A mi marido todo eso también siempre le costó trabajo, y salud

Rivera: ¡Dése tiempo!
 ¿Cómo se siente?

El Señor Melo: (habla en voz baja a Rivera, de modo que el señor Murcia no lo oiga) ¿Y ese por qué está mirando todo el rato para acá?

La Vieja: Día a día. Y un día, mi marido resultó con sangre en el pantalón.

El Señor Melo: Tiene él que estar mirando para acá todo el tiempo

La Vieja: *(a Rivera)* Él necesita tiempo.

Rivera: *(al señor Melo)* ¿Todo en orden?

La Vieja: *(al señor Melo)* ¿El señor quiere saber si todo está en orden?

El Señor Melo: ¿Tiene ese que estar acá?

La Vieja: Yo no lo voy a tratar de convencer de nada.
 Usted tiene que saber qué es lo que quiere

El Señor Melo: Uno no se puede probar un pantalón si alguien le está espiando todo el tiempo.

Rivera: *(al señor Murcia)* ¿Está todo en orden? ¿Le puedo ayudar en algo?

El señor Murcia hace señas de que no.

El Señor Melo: ¡Que ese no se la pase mirándome, yo quiero un cinturón!

La Vieja: La gente no va a dejar de respirar sólo porque usted se está probando un pantalón nuevo.

El Señor Murcia va al vestidor.

El Señor Melo: ¡De una tienda así uno no quiere ningún pantalón!

*Rivera: (va al vestidor en el que está el señor Murcia y le habla desde afuera) Tranquilícese un poco por favor.
Aquí no estamos en ningún museo y tampoco en el teatro.
Aquí no es para andar mirando desvergonzadamente a los demás. ¿Me entiende?*

En un segundo lo atiendo.

El Señor Melo: Es asqueroso, denigrante. Uno está acá probándose un pantalón y el otro
 espiándolo a uno.

La Vieja: Sangre en el pantalón

El Señor Melo: Por qué tiene uno que empezar una nueva vida así.

La Vieja: Todo va para Rumania

Rivera: ¿Qué dice? ¿Lo lleva?

El Señor Melo: ¿Podría reservármelo?

Rivera: ¿¡Reservárselo?!?

El Señor Melo: Hasta mañana

Rivera: Usted cree que el pantalón se va a quedar esperando hasta que usted venga o a lo mejor no venga.

El Señor Melo: Sólo quiero tener un rato para pensar, entiende, lo voy a pensar.

Rivera: ¿Pensar? ¿Qué cosa quiere pensar?

El Señor Melo: Estoy haciendo algunas consideraciones

Rivera: ¿Consideraciones? ¡A eso lo llama usted hacer consideraciones! ¿Un pedazo de tela lo hace pensar tanto? Un pantalón de estos no está acá para pensarlo sino para ponérselo. Punto, resuelto, ¿¡para qué se llena la cabeza de más cosas!?

El Señor Melo se quiere ir. Por dónde quiera que él vaya, Rivera le va poniendo percheros en el camino.

El Señor Melo: Me dejaría usted ...

Rivera: Y es que cree que nosotros estamos acá para verlo a usted pensar horas y horas. Además, tampoco es que le quede tanto tiempo de vida, como para que tenga tiempo de sobra para pensar

El Señor Melo: Me dejaría usted por favor ...

Rivera: Ya oyó, sangre en el pantalón, la cosa llega más rápido de lo que piensa. En realidad habría que apurarse un poco

El Señor Melo: ¡Déjeme salir de aquí de inmediato!

Rivera: Pensarlo, pensarlo, ¡a ver el pantalón!

El Señor Melo: ¡ ¡De inmediato!!

Rivera: (agarra al señor Melo del pantalón amarillo) *Cuando menos lo piensa se hace zig zag zig, corte corte corte y zag, usted desaparece.*

Oscuro.

Villareal, Rivera, el señor Murcia, luego el señor Fuertes

Villareal: *Podría por favor parar*

Rivera: ¡Por qué, yo silbo, silbar está bien, uno silva para alegrarse la vida a silbidos!

.....Estuve a punto de matar un cliente.....

Villareal: Yo siempre lo dije, esta profesión no es fácil

Rivera: Diez clientes, ni una compra, diez clientes, todos lo quieren pensar. Todos están *mirando nomás*.

Ya no lo puedo oír más: ¡lo voy a pensar, lo voy a pensar! Entran, salen, no lo dejan trabajar a uno, puros saboteadores, buenos para nada, vagos.

Habría que poner afuera un letrero: ¡Prohibida la entrada a cesantes!

Obviamente que no me refiero a usted, señor Villareal, no es culpa suya que a partir de mañana...además, que lo jubilen a uno a edad temprana no es lo mismo que ser cesante. Lo hubiera visto. Sólo espero que nadie lo haya notado. Se alteró porque un tipo que estaba ahí se puso a mirarlo. También uno de esos que no sabe qué es lo que quiere.

Y en cualquier momento podría aparecerse acá ese señor Murcia. Todo depende de él ahora, de ese señor con unas comparaciones espantosas sacadas del paraíso del agro, ese también es un cerdo ricachón que idealiza esa niñez paupérrima que tuvo y la idea de llevar una vida simple.

Rivera no nota que el señor Murcia, quien se prueba unas corbatas, entre tanto llega al frente del vestidor, donde está de pie.

Villareal: Le pido disculpas, mi colega tiene hoy los nervios de punta ...

El señor Murcia: Tengo que ponerme la corbata al cuello ...

Villareal: (le habla a Murcia con el sonido apenas necesario para que Rivera no escuche) Es su último día

El señor Murcia: El momento más hermoso siempre es cuando me pongo una corbata al cuello ... en realidad sólo uso corbata para podérmela poner en algún momento al cuello ... por fin un aire. Es que parte de todo es estar ahorcado, todo el día agarrado del nudo de la corbata. Sin tener ese ahorcamiento de corbata no sentiría que estoy trabajando. Hay que sentir que a uno le falta aire, si no uno no se va a sentir liberado cuando todo haya pasado.

Villareal: Dígale eso a alguien para quien éste es su último día

El señor Murcia: No existe eso que uno llama lo pasado. Lo pasado nunca está pasado. ¡Dígame eso a su colega!

Villareal: ¿Escuchó lo que dijo el señor Murcia?

Rivera: ¿El señor Murcia ...?

Villareal: ¡Uno puede ponerse tareas todos los días, en verdad no hay que ir a trabajar, díglele eso a su colega¡,dijo el señor Murcia.

Rivera: Con gusto le traigo otra, para que lo pueda pensar .

Se va de prisa como espantado

El señor Murcia: Yo no estoy aquí para comprar algo

Villareal: Claro, desde luego.
Espanta a los clientes, desde que lo conozco

El señor Murcia: Sabe, uno siempre puede necesitar a alguien como usted

Villareal: Claro, con gusto

El señor Murcia: Usted podría venir de mi infancia Villareal: Sí, como no

El señor Murcia se prueba ahora unas bufandas frente al espejo.

El señor Murcia: Nunca lo voy a olvidar, la primera vez, Lübeck-Lindau, mi primer viaje en tren, con once, mi mamá me había comprado antes en la gran tienda un monedero para llevar colgado al cuello. Dos veces al año uno iba a la gran tienda, mi mamá y yo, pero no a comprar, no no, a ver lo que la gente compra. Comprar, eso no existía en nuestra casa. Nosotros sólo mirábamos, .."estabamos mirando nomás"... mirábamos lo que uno podría llegar a comprar. Desde el chaleco de punto hasta los calcetines, todo eso los vecinos ya se lo habían estrenado varias veces, generación tras generación, desde el abuelo hasta el nieto antes de que llegara mi turno. Pero esta única vez, antes de subirme al tren de Lübeck a Lindau, mi mamá me compró este monedero para llevar al cuello. ¿Entiende, lo que eso significa? ¿Para un joven como yo? ¡Un monedero de piel de conejo!

Villareal: ¿Piel de conejo?

El señor Murcia: Conejos de corrales polacos. Nunca lo voy a olvidar, como lo dijo la vendedora: conejos de corrales polacos. Me dio un escalofrío, y al mismo tiempo me dio hambre, un hambre como nunca antes había tenido. "Hiper-resistente", dijo ella "hiper-resistente", y cada vez que lo decía se le veían los dientes, dientes que en sí parecían de conejo, cuando me ponía el monedero al cuello...de corrales polacos...

Villareal: ¿Polacos?

El señor Murcia: ...y cuando vi a mi mamá ahí en el andén de la estación, quedándose atrás, tan atrás, así se veía...Quién sabe si yo hubiera llegado a ser el que soy hoy si no hubiera hecho ese día ese viaje Lübeck-Lindau ...con este monedero al cuello, tan blandito que a uno casi que le parecía indecente tocarlo. ¿Por qué es tan caro este?

Villareal: Es de Cachemira
El señor Murcia: de Cachemira.
Villareal: Cachemira de la India Oriental
El señor Murcia: ¿Sí, y?
Villareal: Allá están en estado salvaje
El señor Murcia: ¿Quién?
Villareal: Las ovejas de cachemir

El señor Murcia: Al lado se estos se consiguen por la mitad de la mitad

Villareal: Les arrancan la lana estando el animal vivo.

El señor Murcia: ¡La mitad de la mitad!

Villareal: Y es que a una oveja de cachemira de esas primero hay que atraparla. No es un camello, como para que cada primavera venga a soltar por voluntad propia su lana en cualquier lugar del desierto. No es nada fácil atrapar una oveja de esas a una altura de cuatro mil metros, en un frío helado. Y una vez se consigue, quiero decir, el poco de pelusa...

El señor Murcia: ¿En un frío helado?

Villareal: Es que ya no necesita el pelaje en primavera

El señor Murcia: ¿Primavera en el Himalaya?

Villareal: No es más que una cabra

El señor Murcia: Usted qué haría si alguien viene, le arranca los pelos y dice: ¡esto ya no lo necesita en primavera!

Villareal: Se trata de una cabra

El señor Murcia: ¿¡Usted cree que yo me voy a querer echar al cuello una bufanda, en la que todavía están presentes todos esos sufrimientos?!

Villareal: Usted no tiene que comprar nada.

El señor Murcia: Tengo una reunión ahora.

Villarreal: Por supuesto que se puede quedar con la bufanda, si quiere. Cortesía de la casa.

El señor Murcia: Acaso cree que me voy a poner una de estas bufandas?

Villarreal: Y esta chaqueta le combinaría muy bien. También se la puede llevar. Cortesía de la casa.

El señor Murcia sale. Oscuro.

Villareal, Rivera (él se cambió de ropa), la señora Ordóñez, luego el señor Melo. Rivera tiene un pantalón hecho jirones en la mano.

Señora Ordóñez: Que lo siente mucho

Rivera: No importa, para nada importa, puede ocurrir ...

Señora Ordóñez: Por otro lado. Por supuesto que algo así tampoco se puede ...

Rivera: Por supuesto

Señora Ordóñez: Usted lo entenderá. Ahora tenemos las 16 horas con 27

Rivera: No se hubiera podido de otra manera

Señora Ordóñez: Usted debería pensar ahora lo antes posible...

Rivera: Sí, claro, claro ...

Señora Ordóñez: ... en qué dirección pudiera encaminarse aún

Rivera: Claro, como no

Señora Ordóñez: Más campo de acción, más libertad, más tiempo para usted mismo. Se trata de decisiones

Rivera: Por supuesto

Señora Ordóñez: Decisiones, persistencia, recriminaciones, input, output

Rivera: Entiendo

Señora Ordóñez: Desempacar, empacar, montañas enteras de reclamos

Rivera: Por supuesto

Señora Ordóñez: No siempre diga por supuesto

Rivera: Claro, como no

Señora Ordóñez: El señor Murcia ...

Rivera: ¿El señor Murcia?

Señora Ordóñez: ¡Ya, tranquilízese!

A la final uno no puede arrancarle a la gente los pantalones a zarpazos

Rivera: No había otra manera

Señora Ordóñez: Visto en conjunto, en todo caso acá pronto todo va a ...

Rivera: ¡No se puede, sólo porque un cierre se traba, regalarlo todo!
 ¿Qué hubiera él pensado de mí?
 Yo no soy Villareal, que dice ¡"después de mí, que pase lo que pase"!
 ¡Responsabilidad, señora Ordóñez! Eso es lo que había que demostrar. Yo no
 digo: acá, éste soy yo y allá, al otro lado está la tienda, ¡ese no soy yo! Eso es,
 maldita sea, lo que había que demostrar.

Señora Ordóñez: ¡Cálmese!

Rivera: Sí, por supuesto

Señora Ordóñez: Yo aceleré ahora un poco más las escaleras eléctricas. Sólo un poco. Cada día
 un poquito más, eso la gente ni lo nota.

Rivera: Pero la gente debería ...

Señora Ordóñez: Ver, ¿eso es lo que quiere decir? ¿Ver, pensar, estar por ahí parados? Rivera:

 Quiero decir ...

Señora Ordóñez: ¡Esos tiempos ya pasaron, Villareal!

Rivera: Rivera ...

Señora Ordóñez: ... ¡pasaron por completo! ¡Escoger es cosa del ayer! ¡A la gente hay que
 quitarle la vergüenza de lo barato!

Rivera: Por supuesto

Señora Ordóñez: La mayoría en todo caso pronto ya no se podrá dar el lujo
 Esas pilas de productos, esa molestia de tener que escoger, esa mentira de que
 no hay límites. La gente no quiere tener que escoger, seleccionar, decidir, definir
 constantemente. Si hay sillas de mimbre, lo que hay son sillas de mimbre, ¡así
 de simple es la suerte!

Rivera:

Señora Ordóñez: *(a Rivera)* Por los pantalones no se preocupe por ahora señor Rivera.

Rivera: Villareal ... él es el señor Villareal, yo soy ...

Señora Ordóñez: Se los descontamos de su sueldo, usted ni lo va a notar.

Rivera: Claro, por supuesto.

Sale la señora Ordóñez.

*Villareal se quita su saco y su camisa, lanza ambas cosas sobre uno de los percheros circulares,
 agarra una camisa nueva, una corbata nueva, un nuevo saco y se viste con eso.*

Rivera: ¿Señor Villareal ...?

Villareal no reacciona.

Rivera: En verdad quiere usted . hoy . quiero decir . cualquiera entendería que usted ...

Villareal no reacciona. Silencio.

Rivera empieza a vestir el maniquí tal cual como él mismo está vestido.

Rivera: Nunca pude imaginármelo a usted como niño. *Silencio.*
Usted siempre fue para mí alguien que...cómo decirlo...como alguien que nunca envejece. Quiero decir, como alguien que siempre tuvo la edad que tiene ahora.

Villareal: ¿Usted quiere decir que yo nunca fui joven?

Rivera: Sí ... no, quiero decir que usted para mí siempre fue como usted es. Así un día usted ya no esté aquí ... obvio que con aquí no me refiero al mundo ...

Villareal: ¿A todas estas usted sí sabe qué significa un cuello? ¿Qué es un cuello?
¡Un cuello es una tela cobertora! ¿Alguna vez se preguntó usted siquiera por qué al ser humano se le ocurrió la idea de querer un cuello? El cuello es un escudo protector contra el mundo.

Rivera: Fantástico, señor Villareal. Siempre lo voy a pensar: chaquetas *para* la lluvia, un cuello contra el mundo.

Rivera: ¿¡Y qué!? *Silencio.*

Lo suyo no es una tragedia, señor Villareal.

Tal vez le guste que suene como una historia triste, pero lo suyo no es una tragedia. Lo trágico es algo muy distinto. Ayer en la sección de quesos despidieron a una empleada porque se atrevió a comerse un pedazo de queso. Un pedazo de queso pequeño, que ella se metió a la boca cuando estaba en su tiempo de descanso. Una colega nuestra, con cinco hijos y que lleva veinte años parada detrás de ese mostrador de quesos. Eso es trágico, señor Villareal.

Entra el señor Melo

Villareal: Con un cuello, Rivera, ahí es dónde en verdad empieza la humanidad.

Rivera: (al señor Melo) ¿En qué le puedo ayudar?

El señor Melo:

(gritándole a Rivera) ¡Uno quiere que lo dejen en paz!
¡Uno mismo puede ver, que estos son pantalones! ¡Uno mismo puede leer, qué tallas hay! ¡Uno mismo puede leer, cuánto cuestan! ¡Uno mismo puede ir al vestidor! ¡Uno se puede mirar a sí mismo en el espejo! Uno sabe dónde pagar! ¡Yo no lo necesito!

Oscuro.

Escena 9

Villareal, la mujer joven que quiere comprar un vestido para su papá, luego Rivera.

Villareal: Usted quería comprar un vestido para su papá. Lo siento

La mujer joven: ¿Qué cosa?

Villareal: No es posible si él mismo no se lo prueba, lo siento

La mujer joven: Pero si ya le dije la talla

Villareal: La talla, la talla ... eso es como si usted me dijera ... Yo no vendo la cosa en sí.

La mujer joven: Mi papá tiene más o menos su figura

Villareal: Si su papá anda por ahí con un vestido que le sienta mal, el responsable so yo La

mujer joven: Usted de qué se preocupa, desde mañana usted ya no va a estar acá. *Silencio corto.*

De niña, los vestidos de mi papá me parecían laberintos, con tantos bolsillos escondidos, bolsillitos, ranuras secretas, fundas para cubrirlos, y dobleces.

Siempre pensé, un vestido existe para hacer que las cosas desaparezcan. Por otro lado me preguntaba, ¿para qué necesita mi papá todos esos escondites?

Villareal: Yo no le voy a vender ningún vestido, lo siento.

Silencio corto.

La mujer joven: ¿Se felicita a alguien en un día como estos?

Villareal: ¿Felicitar?

La mujer joven: ¿Por ser el último día?

Villareal: Usted le puede decir a su papá que él puede cambiar el vestido, si no le queda bien.

La mujer joven: No es necesario. El no lo va a cambiar Villareal: No le vendo nada. Lo siento

La mujer joven: ¿Vive usted solo?

Villareal: ¡Nada más que el largo de entrepiernas, sabe! ¡El dobladillo!

¿Se arrastra él por el suelo? ¿Flota un par de milímetros por encima?

La mujer joven: ¿Qué hace usted mañana?

Villareal: ¿Qué zapatos usa su papá?

Todas estas son cosas que hay que preguntarse. Para eso estamos nosotros acá.

La mujer joven: Usted mañana ya no tiene que levantarse temprano.

Villareal: Nada más que la tela. Lino, seda ...

La mujer joven: Así los miércoles se vuelven como un domingo.

A veces el vestido de mi papá estaba colgado todo el día en el balcón. Como si eso fuera todo lo que hubiera quedado de él. Sólo eso. Los restos negros, colgados en la cuerda de la ropa. Una que otra vez agitado un poco por el viento y luego otra vez tieso e inmóvil.

Villareal: Si usted quiere, me pongo una vez el vestido para que lo vea

La mujer joven: No es necesario, gracias

Villareal: Créame, es mejor

El va con el vestido al vestidor.

La mujer joven: ¡No lo haga, por favor!

Entra Rivera.

Rivera: ¿En qué puedo ayudarle?

La mujer joven: No, yo ya ...

Rivera: Claro, como no.

¿Alguien se lo está probando?

La mujer joven: Su colega

Rivera: ¿Mi colega?

La mujer joven: Se está probando un vestido. Para mi papá

Rivera: ¿ ¡ Señor Villareal! ?

¿Y para qué ocasión necesita su papá el vestido?

La mujer joven: ¿Para qué ocasión?

Rivera: ¿Para qué, cuándo, una fiesta familiar o más bien algo más sencillo cotidiano?

La mujer joven: Mi papá murió ayer en la noche. Es para enterrarlo con el vestido

Villareal viene del vestidor y tiene el vestido puesto.

Villareal: Nada más que esta tela, ¡si ve! Cómo se mueve. Muy levemente, con cada paso.

Esa monstruosa levedad del peso. Un silencioso crujido con cada paso.

La lana de oveja merina más fina de Australia, como si fuera viento convertido en tela.

Con cada movimiento se oye al vestido susurrar algo. ¡Sí, susurra! ¿Escucha cómo susurra?

El color: ya no es de tarde, todavía no es de noche, más noche que tarde.
¡Un azul que, desde su más profunda oscuridad, aún brilla! Con este vestido a uno nunca le ven dónde estuvo. Se lo guarda todo.

Rivera: Señor Villareal ...

Villareal: Por lo demás: ¡saco con tres botones, solapa corta, bolsillos laterales con ribete con cierre en forma de media luna! Sí ve: ¡los hombros! Sueves y sin embargo tienen forma. ¡No son como esquinas de archivador!

¡Señor Rivera, por favor busque un par de pañuelos de bolsillo y tráigalos! Rivera:

Señor Villareal .

Villareal: Por lo demás: Dos ranuras laterales, ligeramente ajustado a la cintura, dos bolsillos grandes interiores, con botón, así como dos bolsillos más pequeños y ojal en la solapa, en caso de que su papá algún día quiera ponerse una flor. Vea usted: el así llamado tejido a mano en el cuello. El forro interior es de pura viscosa natural. Finamente elaborado, incluye un bolsillo. Por demás: pantalón clásico sin pliegue de cintura, sin forro, simplemente va justo y cae recto hasta la parte baja de la pierna en una corriente ininterrumpida de tela que llega hasta el dobladillo.

Rivera: ¡Él ya no va a necesitar ningún pañuelo de bolsillo, señor Villareal!

Villareal: Y atrás: ¡dos bolsillos con ribete con cierre de botón!

Rivera: ¡Es para enterrarlo en ese vestido, entiende!

Villareal: ¿Qué?

Rivera: Un vestido para la tumba.

(a la mujer joven) ¿O va a ser él incinerado? ¿Le interesa?

Villareal: Se lo puede llevar.

Le obsequio el vestido

Rivera: ¿Qué?

Villareal: Es uno de los mejores que tenemos, llévelo. Un obsequio de la casa

Rivera: Señor Villareal .

La mujer joven: Gracias

Rivera: La señora Ordóñez le manda saludes.

Le hubiera gustado mucho haberse despedido de usted.

Se cayó. La pobre.

Villareal: ¿Se cayó?

Rivera: En las escaleras eléctricas.

Todavía cuando se la estaban llevando decía: mándemele saludes a Rivera, ella siempre decía: ¡Rivera, Rivera! Pero se refería a usted.

Villareal: Rivera, Rivera

Rivera: No se ve bien, quiero decir, no se sabe cuánto tiempo ella... durante su ausencia yo la voy a remplazar ... a la final alguien tiene que hacerlo.

Villareal: Rivera, Rivera

Rivera: Hoy no necesariamente tiene que quedarse hasta el final, Villareal

Villareal: Yo nunca me he ido temprano

Rivera: Hoy puede hacer una excepción

Villareal: Yo no necesito excepciones

Rivera: Pero claro, si usted quiere ... hoy no lo necesitaríamos tanto, de mi parte, tiene la tarde libre

Villareal: ¿Libre?

Rivera: Todavía puede hacer algo en la noche.

Pausa corta.

En esta época de noche todavía hay sol

Villareal: ¿Dónde?

Oscuro.

Rivera, Villareal, el señor Murcia, en el vestidor cerrado el hijo. El señor Murcia se prueba pulóveres con cuello en V.

Rivera: *(al señor Murcia)* Para nosotros es un honor que usted.....

Villareal: Después de que ... El señor Murcia: ¡Las cosas no se hacen a medias!

Rivera: A usted todo le queda bien, señor Murcia

Villareal: ¡Todo!

Rivera: *(al señor Murcia)* Disculpe, lo interrumpí

Villareal: A gente como usted todo le queda bien. Para otros ese no es el caso. Se compran los pantalones, las camisas, los sacos, las corbatas más costosas y lo que consiguen es verse más gordos de lo que son. Gordos y desconsolados. Esa gente daña por completo su imagen cuando se viste. En el fondo los vestidos están hechos sólo para gente delgada.

El señor Murcia: Yo ya tengo todo lo que usted tiene (*a Rivera*) Disculpe, él lo interrumpió

Rivera: Sí, como no ...

El señor Murcia: Usted quería decir algo

Rivera: Ahora ya se me olvidó .

Villareal: Habría que introducir de nuevo la pena de muerte

Rivera se rie, pero para cuando nota que nadie más se rie.

Villareal: Sería una vida muy distinta.

Imagínese, uno por la noche en su balcón, sabiendo que en media hora alguien será ejecutado. Mira uno el reloj, y se pregunta: ¿Me como algo antes o espero?

Rivera trata de reir otra vez en forma un poco artificial.

Rivera: Es su último día

Villareal: Imagínese: ¡el cielo la noche antes de la ejecución! De inmediato lo ve uno distinto. Se aterroriza uno a la hora de la cena. Las nubes no serían solamente nubes.

Una ejecución, uno pensaría, es algo que se da allá arriba. Quedaría uno frenado de una forma que hoy ya casi no conocemos.

Y así fuera solo por un instante. Así para uno mismo eso no importe.

Y sin embargo...hay como una vibración, a uno le quita de un momento al otro el cansancio, el hambre, la ejecución capital.

Rivera: (*al señor Murcia*) Cuellos en V vendo a diario veinte, treinta piezas

Villareal: A pesar de que a todos el cuello en V los hace ver como empleados de banco, reprimidos

Rivera: Es su último día

Villareal: Yo los vendí mil veces, a pesar de que vuelve a la gente tonta. Los convierte en tontos, en monaguillos. Sin embargo los vendí, en los mejores tiempos cien en un día.

Rivera: (le pone a Villareal un par de pulóveres en la mano) *Podría por favor ir a poner esto en su sitio*

Villareal: (toma su propia camisa, la que había arrojado en la escena 8 contra un perchero circular y se la muestra a Murcia) *Aquí tendría una camisa para usted, cójala*

Rivera: No es la talla del señor Murcia.
(otra vez habla a Villareal) *Podría por favor ir ...*

El señor Murcia: Cuando me veo aquí en el espejo, todavía veo el niño con el monedero al cuello, Lübeck-Lindau, conejos de corrales polacos.

Rivera: A usted todo le queda bien, señor Murcia

Villareal: ¡Prúbesela, prúbesela!

Rivera: No es su talla

Villareal: Algunos cerdos grasientos creen que nosotros estamos acá para hacerlos ver flacos. Pero la camisa no tiene la culpa de que uno trague como un cerdo. Como si estuviéramos acá para hacer que la panza sea invisible. ¿Qué podemos hacer nosotros? ¡Y mucho menos la camisa! ¿¿Qué puede hacer ella si esa gente traga como un cerdo!?

Rivera: Perdone por favor, señor Murcia, él no se refiere a usted

El señor Murcia: Eso no tiene que decírmelo

Villareal: Nadie nace así

Rivera: Su último día

El hijo sale del vestidor con la misma camisa rota que él había querido comprar en la mañana (escena 3) por un precio más barato.

El hijo: ¡La llevo!

Rivera: Ya se lo dijimos por la mañana: no se la podemos dar más barata

El hijo: ¿Esta mañana?

Rivera: Cuando usted estuvo aquí con su mamá

El hijo: ¿Con mi mamá?

Rivera: Usted y su mamá

El hijo: Lo siento, pero mi mamá ya hace dos años que está muerta

Rivera: Lo siento.

El hijo: No no, no tiene que ser, todo fue muy pacífico.
En general una experiencia increíble.
La clínica fue fantástica.
Para nada lo que por lo general siempre ...
Pude quedarme sentado toda la noche al lado de mi mamá muerta.
No quería perdermelo.
¿Uno no se imagina lo que es la muerte, cierto?
Y si se lo imagina, la ve como algo miedoso. Es que usted no puede creer todo lo que se mueve una cara de esas.
Hay palpitos y tics.

Y luego una paz y una calma y una dicha e incluso una sonrisa. Pero sobre todo una sabiduría.
Sí, algunos podrían ...
Nunca he visto a mi mamá más bella.
Y con toda la satisfacción que hay también hay una pena. Yo diría una gran pena latente en la paz.
Como un indio viejo, pensé, se ve ella.
Mandé a hacer un molde de la cara de mi mamá muerta.
Estoy contento de tenerlo.
Está en mi cuarto.
Ya hubo gente que pensó que era Schiller. ¡En verdad que se los recomiendo! Si quieren guardar en la memoria la paz de su mamá, mándenle a hacer un molde de su cara cuando muera.

Regresa al vestidor.

Villareal: (empieza a repartir vestidos, tira algunos al interior del vestidor, otros se los pone a Murcia y a Rivera en la mano) Tenga, llévenselo, llévense todo lo que quieran.
También podemos hacer trueque. Usted trae papas o truchas o su mujer. Desde ayer lo estamos regalando todo, no es cierto señor Rivera

Rivera: Siempre supe que algo no estaba bien con usted

Villareal: ¡Llévenselo, llévenselo todo!

Oscuridad.

Villareal está solo.

Le habla al maniquí que se ve como Rivera y que Rivera mismo vistió.

Endereza aún unos pocos pulóveres y ordena una que otra pieza de ropa.

La intensidad de la luz está reducida, como si él fuera el último por salir de la tienda.

Villareal: (*frente al maniquí de Rivera*) ¿Esto cuándo se ha visto bien? En ninguno. ¡Amarillo en un hombre! Se ve como un pollito, quiéralo o no.

Ahora aquí todo suena muy distinto

(*en voz alta, llamando*) "Rivera...señora Ordóñez"

Antes, acá, algunos días había un parloteo.

Como si a la gente le brotara algo cada vez que se queda muda al lado de un maniquí.

(*al maniquí de Rivera*) ¿Pero qué quiere decir muda? Una vez me quedé a dormir acá. Nunca se lo conté. Posiblemente usted me hubiera .

En la oscuridad uno de un momento a otro tiene la sensación, como si uno estorbara entre todos estos trajes. Por la mañana ya se había ido, y de inmediato, esa sensación. Pero por la noche .

Como si fueran espacios con una amplitud muy distinta. Distancias infinitas. Con ninguna ventana.

Como si de un momento a otro todos empezaran a hablar.

Y yo ya no pudiera atreverme a decir nada. Asustado de mi propia voz.

Como si me estuviera delatando.

Como si hubiera cigarras debajo de los percheros y detrás de las repisas.
Y por todos lados un susurreo en estos vestidos.

Yo nunca conté eso. Me hubieran .
Y por la mañana como si se hubieran ido. Todos. Como estar en otro lugar
Otras voces. Una distancia distinta.

Yo nunca le conté eso. No debemos tener conversaciones. ¿Rivera? ¡Rivera!
Mañana se dirá: ¡ayer fue un buen día!

Escena 11
Oscuro.